

Pablo Neruda murió el domingo 23 de septiembre de 1973 a las 22 horas en la Clínica Santa María de Santiago. La ventana de su habitación de canceroso terminal dominaba el río Mapocho que por esos días arrostraba cadáveres halados cincelados por el agua sucia.

Había sido llevado allí por su esposa, Matilde Urrutia, que deseaba evitarse ser testigo de nuevos allanamientos a su casa de Isla Negra. Desde su regreso al país —en octubre de 1972— el poeta estuvo recluido y enfermo. Los médicos recomendaron no soltarle de su mal que avanzaba sin remedio y que casi le impedia el uso de las piernas.

A pesar de todo siguió trabajando. Escribió siete libros que celebrarían en 1974 sus 70 años. Sus dolencias le obligaron a permanecer en cama y escribir apoyado en una tabilla.

No soportaba estar solo y convocaba a sus amigos más íntimos para revivir sus tertulias y conversar sobre los acontecimientos que acababan al gobierno de Allende. No quiso celebrar su cumpleaños 69 con lo tradicional fiesta de bromas y dináreas. De todos modos acudieron sus amigos a los que les dijo que se sentía "sin ánimo y con poca alegría".

El 11 de septiembre no estaba mal. Se creía que podría vivir hasta más allá de sus

El día que murió Neruda

VINETA

LUIS ALBERTO
MANCILLA

70 y que la crisis final vendría a fines de 1974. Se enteró de golpe por la radio que escuchaba a toda hora. Escuchaba a Santiago y en su casa no había teléfono. Al día siguiente llegó una patrulla militar con un gran aparato de soldados armados. Registraron minuciosamente todo. Matilde impidió que pasaran al dormitorio del poeta. Pero no pudo evitar que el enfermo viero como cavaban el jardín en busca, tal vez, de armas.

El poeta se agravó al día siguiente. Matilde decidió llevarlo a Santiago e internarlo en la Clínica Santa María. Guardaba como un secreto el saqueo y destrucción de "La Chaccona" en la calle Márquez de la Plata ocurrido el día 12 durante el toque de queda.

En el camino la ambulancia fue detenida por militares. Un oficial no hizo caso de la información de Matilde que dijo que su acompañante era Pablo Neruda muy enfermo. Fueron bajados al camión y demorados unos treinta minutos mientras los soldados revisaban el vehículo.

El poeta había decidido viajar a México.

Un avión especial enviado por el Presidente Echeverría vendría a buscarlo. El domingo 23 solo le acompañaban su esposa, su hermana Laura y el fiel secretario Homero Arce. El enfermo deliraba. Repetía "los están matando". De pronto comprobaron consternados su desenlace. Un

médico extendió el certificado de defunción y el cadáver fue llevado al subterráneo de la clínica. Nadie se presentó a dar condolencias.

Matilde desechó realizar el velorio en otro lugar que no fuera "La Chaccona". Era una casa en ruinas. Allí en medio de vidrios rotos y de un canal que inundaba hasta la calle fue instalado el ataúd. La vigilancia fue abrumadora el día de los funerales. Corrian de un lugar a otro motos de carabineros y habían jefes militares apostados a partir de la calle Constitución. Recuerdo que acudió temprano para sumarse al cortejo. En el interior de "La Chaccona" vi al crítico Alonso vestido de negro, de pie, como petrificado, sin importarle las guardias de las Juventudes Comunistas que

levantaban el paño al lado del ataúd.

En el cortejo de a pie nos dominaba una mezcla de dolor y miedo. Frente a la subida al San Cristóbal se incorporó un grupo numeroso. Algunos llevaban flores. En el camino los vecinos salían a los balcones y agitaban pañuelos. Una columna de obreros de Quimantú empezó a recitar a coro algunas estrofas de fúgo de *España en el exilio*. Era un desafío algo temerario.

Cuando llegamos al Cementerio General éramos una masa de varios centenares. Los carros lanza-agua, los radiopatrullas, los soldados con metralletas estaban en todas partes. Algunos entonaron *La Internacional* con buena respuesta ante la perplejidad de quienes no eran del signo político de Neruda. Frente a la tumba hablaron Francisco Coloane y Fernando Castillo Velasco. La abogada Graciela Alvarez leyó dos poemas. Luego nos dispersamos con cautela. En la calle subí al primer bus que encontré a mano.

La historia es conocida pero no es infiel contarla una vez más. En *Sólo la muerte*, un poema de *Residencia en la tierra*, Neruda dice que la muerte es como una caída "desde la piel al alma". Es una exacta traducción de nuestros sentimientos ese día y en todos los días.

El día que murió Neruda [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El día que murió Neruda [artículo] Luis Alberto Mansilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

